

tantos trabaxos y volver ricos y honrados á España. Y que quando tanta falta sus pecados le dexassen ver en ellos, que aunque no le quedassen sino mucho menos, no entendia volver atrás hasta hacer algund servicio á Dios y á su Rey, y descubrir aquella tierra que Nuestro Señor les avia mostrado para que Chripsto y su fée sagrada fuesse servido y aumentada, y el Emperador, nuestro señor, muy colmado de thesoros, y sus reynos de España enriquecidos por la industria y valor de tan animossos vassallos é fieles españoles, como serian los que le quisiessen seguir. É puesto que él estaba enfermo y con tanta necesidad de descansar, como todos, pudo tanto la exortacion y buenas palabras del general que todos quedaron descansados en parte y con buen ánimo para todo lo que viniessen; é assi les dixeron que nadie saldria de su voluntad y querer, hasta morir donde quiera que fuesse. É assi, desde á ocho dias despues que llegó como es dicho, se partió del lugar de la Tora un dia despues que se avia purgado, con solo ciento y sessenta hombres, y los sessenta con bordones por sus enfermedades y flaqueça; pero todos pensaban que como él yba enfermo y flaco, que en pocos dias mas quedaria en alguna çiénega de las que avian de passar. Assi que, prosiguieron en sus jornadas trabaxosas, recogiendo los ques dicho que avian quedado por las sierras y ventas de la sal, guardando la comida y descansando; y en el passo donde quedó el hermano del teniente, le avian muer-

to dos chripstianos los indios sobre la defensa de la comida. Y en el valle de Oppon reposó este cansado y flaco y poco número de exército y recogió el otro capitan que allí avia quedado, segund es dicho: y ya el teniente yba tal que si no le llevaban su persona acuestas, no se podia tener á pié ni á caballo; pero allí descansaron y se rehicieron todos. Y cómo se sintieron algo aliviados, se dió orden cómo se acabassen de passar las sierras, y procedieron en su camino hasta el valle donde avia quedado el alférez, al qual é á otros de los que con él estaban hallaron heridos, porque los indios avian procurado de los matar ó echar de la tierra, por los tener en poco, viéndolos flacos; pero de su flaqueça salieron fuerças y tanto ánimo que se defendieron como varones. Y llamaron á aquel valle, el valle del *Alférez*.

Allí paró y reposó el teniente y todos los que con él yban algunos dias, y passaron despues adelante hasta que acabaron de passar las sierras de Oppon y llegaron al valle que llamaron de la Grita, que es ya fuera de todas las montañas, á la entrada ó comienço de la tierra nueva, y es el primero valle de tierra rasa. Y hasta allí avian llegado los primeros descubridores; y desde allí el general y su gente començaron la conquista del nuevo reyno de Granada, la qual historia yo contaré aqui mas brevemente de lo que la ví escripta; pero decirse há lo mas sustancial, sin dexar cosa alguna que importe.

CAPITULO XXI.

En el qual comiença la conquista del nuevo reyno de Granada, la qual provincia los naturales della la nombran Bogotá, y el mismo nombre tiene el rey ó caçique ó señor principal de aquella tierra, y le dicen Bogotá, que es como decir Soldan, ó Preste Johan, ó Emperador, ó el Supremo título.

Al atravesar las sierras de Oppon y entrar en la tierra de Bogotá, se perdió la

lengua que los indios hablan en el rio Grande, con que hasta allí avian venido,

y era assimesmo la que se habla en el valle de Upar; y aunque quedaron como momos sin son, aviso tenian por indio que por señas les avia dado á entender que entrados en el nuevo reyno, era otra lengua diferente, y decia qué era de aquella tierra nueva del principio della; y por señas daba á entender grandes cosas y lóores della, y de los poderosos caçiques que hallarian, y señalaba dónde se hacia la sal; y muchas cosas de las que queria dar á entender, las entendian al revés nuestros españoles. Y á este indio llevaban para lengua á la entrada del nuevo reyno.

Prosiguiendo su empresa, llegaron al valle de la Grita, y los indios se pusieron en defender la entrada de su tierra á los españoles; y en seys dias continuos les tuvieron en mucho trabaxo, y les hirieron dos chripstianos con dardos, que son las armas con que pelean en aquel valle y en mucha parte de la tierra de Bogotá. Son estos dardos de palmas y tostadas las puntas, y es ponçoñosa, ó á lo menos peligrosa arma; y en lo restante de la tierra de Bogotá, y en la de otro grand señor, su enemigo, que se dice Tunja, pelean con flechas y tiraderas, con estóricas ó amientos, y con lanças luengas de diez é ocho y veynte palmos, y con macanas. Y en aquel valle de la Grita se reparó la gente de la hambre, que llevaba.

Estando una noche los chripstianos no muy lexos de los indios, se soltaron tres ó quatro caballos por yr trás las yeguas, é huyeron hácia donde estaban los enemigos; y cómo los indios no sabian qué cosa eran los caballos, y sintieron su estruendo y relinchar, y vieron la furia é ímpetu con que entraron por su real, pensaron que los yban á comer, tocaron alarma y dieron á huyr por los çerros. Los chripstianos pensaron que los indios yban á acometer, y no sabian que sus

TOMO II.

caballos faltaban, ni lo supieron hasta otro dia, que buscándolos, los hallaron menos y los vieron en el real de los contrarios, que lo avian desamparado; y cobráronlos.

Desde á ocho dias quel general allí estaba, sacó su gente para yr á ver la buena tierra en que estaban, puesto que por los muchos caminos que cruzaban, ó por las muchas poblaciones que veian, sospechaban la bondad de la tierra en que començaban á entrar. Y preguntando al indio que es dicho de susso, que dónde se hacia la sal, començaron á caminar desde el valle de la Grita, que es la entrada del nuevo reyno, y es tierra de Bogotá.

Es aquel nuevo reyno partido en dos provincias, la una se llamó de *Bogotá*, porque assi llaman al que la señorea, y la otra se dice Tunja, por la misma raçon. La mayor provincia es la de Bogotá: es grand señor y sobre muchos caçiques y señores; y la tierra muy buena y harto mayor que la de Tunja. Y juzgóse que podia poner en el campo çinquenta mill hombres de pelea, é algunos juzgarian que pornia mas de çient mill hombres, quando se fué entendiendo mejor su poder. Está assentada la tierra á valles, y en cada valle un caçique ó señor que le manda, de los sujetos á Bogotá; pero el valle en que el mismo Bogotá vive é reside, tiene otros caçiques que tambien son á él sujetos, porque aquel valle es el mayor de todos, y está en él el mayor é universal señor de todos; y tiene hasta doçe leguas de luengo y tres ó quatro de ancho por partes. Toda aquella tierra y valles de Bogotá, es tierra rasa y sin montaña ninguna, y las sierras le caen léxos. La tierra de Tunja es valle y tierra rasa como essotra, pero no tanto. Es el Bogotá muy temido y mas estimado que Tunja, y la enemistad entre ellos es perpetuada desde largo tiempo por sus predeçessores, y ninguno dellos hasta á des-

hacer al otro; y aunque los vassallos y caciques y señores que obedescen á Bogotá son muchos y de mas indios, el Tunja es poderosso, y el parescer del teniente y de otros es que podrá poner en el campo quarenta ó çinquenta mill hombres de pelea. Y si los chripstianos tuvieren lengua y aviso de la enemistad jubilada y perpétua que entre aquestos dos príncipes avia, mas presto y con menos peligro y menós trabaxo se conquistára la tierra, y redundarian otros muchos provechos y grandes thesoros, assi para la Çessárea Magestad como para los conquistadores, y aun para toda España. Porque favoresciendo los españoles á la una parte, se hiciera todo muy bien y con menos dificultad; pero andaban los chripstianos como boçales, preguntando por señas, y respondido por ellas, avíase de adivinar, como la ventura lo dispusiese. Verdad es que la lengua que lleva-

CAPITULO XXII.

Cómo el liçenciado Ximenez y los españoles passaron adelante en prosecucion de su conquista, y tráctanse cosas notables y convinientes á la historia.

Partió esta gente del valle de la Grita sin llevar guia, mas de hasta donde se hacia la sal, y passaron adelante dexando á una mano y á otra diversas y muchas poblaciones cada dia, y al quarto dia que caminaron paró este exército chripstiano, y el general envió dos capitanes, para entender en qué tierra estaban y qué se descubriría, y aquestos con pocos de caballo; y ordenóles que de passo en passo conviniente le diessen aviso de lo que hallassen.

Otro dia, despues que estos se partiéron, enviaron á decir que aquellas poblaciones se yban engrossando y siempre eran mayores, y quel mismo dia que salieron del real, hallaron un valle de quinientas casas.

ron desde Oppon y las montañas, que la historia ha dicho, sabia ya alguna cosa de nuestra lengua, pero muy poco. Yo tengo por cierto que esta falta de suficientes intérpetres en estas partes todas, es el mayor peligro de todos, é la causa de se prolongar é dilatar la guerra y de no se fijar la paz; porque entendidas las cosas al revés ó no como se deben entender, es forçada la discordia, en espeçial que demás de ser los indios gente de poca constancia y de menos verdad, y el diablo medianero entré la cobdicia de los chripstianos y la avariça y viciós de los indios, assi paran las cosas en lo que vemos y es notorio en estas partes.

Pasemos adelante: que esto que agora yo decía es una materia de mucha calidad y para mas espacio, y si fuere nescessario en su lugar volveré á tractar desso.

Dende á quatro dias adelante enviaron á decir que avian hallado valle de dos mill casas, y que los indios se açaban, y que les paresçia que no debian yr adelante. É assi el teniente partió luego para se juntar con los delanteros, y en quatro dias llegaron al valle que llaman de Sanct Martin, porque assi le pusieron nombre, (que era donde los descubridores estaban), y despues que allí descansaron algunos dias, caminaron tres dias por muchas poblaciones, é llegaron á un pueblo, que le nombraron é agora se llama Sanct Gregorio, porque en su dia llegaron allí. Está aquella poblacion en un çerro alto, y encima del pueblo está otro çerro de peñas mas alto; y cómo los indios vieron los chripstianos, desampararon sus casas,

aunque son dos mill ó mas, y subiéronse al çerro y peñas altas. Y cómo los nuestros llegaron al pié del çerro primero, tentaron la paz por señas, porque la guia ni lengua ya no la tenian para se entender; y baxaron tres indios de lo alto hasta se poner á un pequeño tiro de ballesta de los nuestros, y traian leña y fuego consigo, y ençendieron luego un fuego, y tornáronse á la otra su gente, que estaba en lo mas alto. El teniente envió algunos soldados con bonetes y otras cosas para les dar; pero no quisieron atender. Visto esto, el teniente y su gente acordaron de se aposentar en el pueblo, y quando passaron çerca del fuego ya dicho, hallaron allí un indio viejo que avian dexado, y sospechóse que era para que los chripstianos le comiessen, penssando que le comerian, y para los aplacar. Y desque vieron que los chripstianos, sin parar en el indio, avian pasado adelante, debieran pensar que por ser viejo y ruin carne aquella, no la querian; y enviáronles otra carne mas fresca, y hacían venir y baxar niños de sus propios hijos, para que los comiessen. Los chripstianos hacíanles señas que no era aquel manjar para ellos, y los indios decían entre sí, como despues se supo, que aquella gente nuestra debian ser hijos del sol, y que debian ser enviados para castigar sus faltas y pecados: y començaron á llamar á los chripstianos *usachies*, que es nombre compuesto de dos vocablos con que aquella gente bárbara nombran al sol y á la luna; porque al sol dicen *Usa*, y á la luna *Echia*. El liçenciado envió algunos chripstianos, aunque entendian poco de aquella lengua, para que procurassen de darles á entender que eran hombres como ellos, y que querian ser sus amigos, y baxaron algunos á hablarles; pero el sermón fué todo señas. Y en fin se hizo la paz y quedaron amigos, y dieron mantenimientos y ropas de muchas mantas de

algodon, é assimesmo algunas piedras esmeraldas finas, y unas mejores que otras: é aqueste fué el primer pueblo donde dieron lo que dicho, é començóse la paz á continuar entre ambas partes, aunque no turó mucho, sino poco tiempo.

Deste pueblo de Sanct Gregorio se partieron los españoles y su general; pero como por aviso de los indios se supo la paz en essotros pueblos de la comarca, la continuaron: é assi en cada pueblo donde yban los chripstianos, los salian á rescibir y les presentaban ropa de las mantas y mantenimientos en abundancia, y tambien les daban oro y esmeraldas, segund la poblacion y calidad del pueblo, sin les pedir cosa ninguna. Y quanto mas adelante yban, mayores pueblos avia por aquella provincia de Bogotá; y desde á cinco dias despues que salieron del pueblo de Sanct Gregorio llegaron al valle donde aquel grand príncipe Bogotá residia, y al mismo pueblo donde la sal (que la historia ha contado) se hace, que es á la entrada del valle de los Alcáçares, donde aquel grand señor vivia. Y en algunos pueblos de aquellos se hace la sal de poços á mano, y de la mesma agua dellos beben, y es algo salada, y cuéçenla para hacerla sal, y unos panes grandes hacen della: y assi salieron de su inorancia los españoles que penssaban que era laguna donde aquella sal se hacia.

Salidos los chripstianos de un pueblo daquellos de la sal, abaxando al valle de Bogotá, començaron á ver muestras del rompimiento de la paz continuada hasta allí; porque aposentados los nuestros en el primero lugar del valle, ovo algunas escaramuças con indios, lo qual fué començar á indignarse ambas partes, para la batalla que ovieron otro dia siguiente. Ya Bogotá sabia mas de diez dias antes desso cómo los chripstianos avian entrado y estaban en su tierra: é informado de sus espías de la cantidad de los españoles y qué animales eran aquellos sobre que

decían que yban caballeros, corriendo con tanto ímpetu, de que tanto temor avian y se espantaban, y de todo lo demás que se podía aver considerado de la calidad de los chripstianos, admirado de su osadia, y rezelando del peligro qué y su Estado tenia de cerca ó en que impensadamente se hallaba; juntó sus caciques y príncipales, y no obstante su temor dél y dellos, acordó de oponerse contra tales huéspedes, é rescebirlos de guerra y darles batalla en un lugar adelante de donde los chripstianos estaban aposentados. É otro día movieron los unos y los otros, y llegados los nuestros á un pueblo algo apartado del camino derecho, por este designio pensaron los indios que huían los chripstianos; y cómo los naturales sabian mejor la tierra, yban encubiertos con ciertos çerrillos, sin saber los nuestros que aquel día avian de ser sobresaltados del Bogotá. É assi ovo lugar de llegar elanguardia de los enemigos á dar en la retroguarda de los chripstianos; y tocada alarma y puesta por la obra la batalla, diéronse tan buen recaudo los nuestros y con tanto esfuerzo, y por la diligencia y buena maña de su general, que mediante Dios, los indios fueron vencidos y desbaratados, y muertos muchos dellos. Y siguióse el alcance dos leguas hasta un lugar donde Bogotá estaba, al qual los suyos encontinentemente le tomaron en unas andas y huyeron con él adelante. Y el día siguiente con la vitoria passaron adelante los vencedores, y començaron á ver los hermosos y magníficos edificios de las casas y palacios de madera, mas ornadas y mejores que todo lo que hasta aqui avian visto, y como vitoriosos, llamaron á aquel lugar el Pueblo Nuevo.

De ahí adelante envióles Bogotá indios cargados con muchas provisiones, y mu-

chas y hermosas mantas, y oro en mas cantidad de lo que hasta allí les avian todos los otros dado, por donde avian ydo los nuestros; y cómo no se entendian bien los embaxadores, que de la una parte á la otra andaban, en lugar de palabras, que aunque se decían no podian hacer fruto, suplía el teniente como hombre avisado y de buen ingenio, en abraçar con mucho plaçer y alegría á los mensajeros. É hacíales dar cuántas de vidrio y cascavelles y otras cosas, que todas ellas en España se compran con poco presçio, y el que los indios daban era sin comparación tanto de mas valor quanto está bueno de considerar; y los indios maravillábanse de aquellas cosas que les daban, porque eran nuevas y nunca por ellos vistas, en que tenían mucho que contemplar y quasi ningund provecho. Y esforçábase el teniente á les dar á entender qué avia perdonado á Bogotá, aunque no le avia hecho bien en aver querido hacer guerra á los chripstianos; y por sus señas les daba á conoscer que le seria provechoso que fuesse amigo y que se viesse con él, para que le dixesse á lo que venian los chripstianos y él. Pero todo lo qué decía y lo que los mensajeros replicaban era hablar en valde, y solamente la risa era algo satisfactoria ó señal de seguridad ó halago, aunque yo creo que los embaxadores y su príncipe Bogotá, por los efetos, verian el contentamiento de la gente de guerra. Pero á mas no poder mostraban essos embaxadores que volvían contentós, puesto que siempre ponian los ojos en los caballos, como quier que era cosa de que mucho temian. Allí se detuvo el general tres días ó quatro, hasta que conosció que todas las pláticas eran cautelas de indios, y no entendidos de todo punto por él ni por los chripstianos.

CAPITULO XXIII.

El qual tracta de la manera de la gente de aquellas provincias y de su hábito y moradas y edificios, y de sus bastimentos y agricultura y animales de aquella tierra, y de su ydolatria y costumbres y çerimonias, y otras particularidades, ques bien quel lector tenga entendido, antes que se proçeda mas en la conquista, porque á essa tornará la historia en su tiempo conviniente.

Es la gente de aquella tierra de mediana estatura y mayor que la que está en la costa de la mar, adonde entra el rio Grande, por donde estos chripstianos fueron á la tierra del nuevo reyno, como es dicho; y tienen mejores gestos, y las mugeres assimesmo, que las de Sancta Marta y de la costa. Los vestidos que traen son mantas ceñidas al cuerpo, y otras no ceñidas al cuerpo, como mantos y pintadas de muchas maneras, y todas de algodón, y unas mas delgadas y finas que otras: en las cabeças traen por la mayor parte unas guirnaldas de colores con una flor en la frente de la color que mas les agrada, y los príncipales y señores y caciques traen unos bonetes de algodón de cierta hechura, y en algunas partes traen las cofias hechas de red. Los edificios príncipales es cosa mucho de ver: son de madera y á modo de fortaleza ó alcáçar, çercados de muchas çercas por defuera y por de dentro, y de tal arte, que quieren parecer aquella pintura que suelen los vulgares llamar *labyrintho*; y hay muchas cosas que ver en essos edificios, los quales son de los señores, y cada uno es mejor edificado, quanto es mayor su dueño. Su mantenimiento es mahiz, y en algunas partes tienen yuca de la buena, que no mata: es su mayor bastimento y de lo que mas se sirven unas turnias que llaman *yomas*, que las siembran, y como es dicho, es la mayor provision que tienen, porque con todo lo que comen, comen essas yomas, y siembranlas con el mahiz y assimesmo otra simiente que se llama *sabia*, que coçidos tienen el mesmo sa-

bor que nabos, y son quasi á manera de rábanos en sabor y en todo estando crudos, y esto es el mas verdadero mantenimiento, de que se sirven por pan. Hay muchas fructas, y todas las que comunmente hay en todas las otras partes destas Indias, assi como piñas, ajos, patatas, guayabas, caymitos, guanabanas é pitahayas, etc. Tienen muchos venados, y un género de animales que quieren parecer conexas, y en la costa de la mar los llaman *guages*, y en el nuevo reyno le llaman *fico*, de que hay infinidad; pero donde mejor los conosçen se dicen *cories*. Hay solo una manera de pescados en aquellos rios por allí; pero es muy bueno y estremado y sabroso, tamaño el que mayor como dos palmos, y otros menores. Pero es de notar que en dos años que turó aquella conquista, ningund día dexó de entrar en el campo de los chripstianos todos los bastimentos en mucha abundancia de todo lo que dicho, tanto que ovo días de çient venados y çiento y çinquenta, y el día que menos treynta venados: conexas y cories día de mill, y de ahí abaxo. En fin, es abundante tierra dessas caças ó monterias. Adoran el sol y la luna, assi los de Bogotá como los de Tunja, y piensan que estos dos planetas son criadores de todas las cosas; y decían que los chripstianos eran hijos del sol y de la luna. En sus casas tienen unos ydolos particulares que adoran: los quales los soldados nuestros llamaban sanctuarios, porque aquellos dicen los indios que son sus interçesores, y que ruegan por ellos al sol para